

LA RETRIBUCIÓN PERENTORIA

MIS AMIGOS, estamos considerando las maravillosas y, quizás, actuales profecías de Ezequiel.

Estamos poniendo estas profecías junto al antiguo–nuevo estado de Israel y estamos viendo este a la luz de aquel y aquel a la luz de este.

No hacemos mezclas dogmáticas entre ambos porque sentimos que, como bien dijo Jerrold: ¡El dogmatismo no lleva a ningún lugar! Si ambos deben unirse y mezclarse, dejemos al tiempo y la historia disponer la fusión profética. No tenemos ni la autoridad ni el poder de tramar la fusión, pero sí tenemos la sabiduría para estar atentos a tal posibilidad. ¿Entienden lo que digo?

Volvamos a los capítulos veintiocho y veintinueve de Ezequiel que es en donde nuestro tema está ubicado.

He aquí un drama crucial, el carácter y la magnitud del cual desafía todos los poderes meramente humanos de descripción y comprensión.

Un repentino ataque con la violencia de un torbellino de parte de una ponderosa confederación en contra de una pequeña y comparativamente indefensa nación, es un crimen horroroso. Pero cuando tan espectacular monstruosidad es inmediatamente seguida por una inmediata explosión Divina de intervención indignada hacia los asuntos humanos, la palabra “espectacular” ya no es adecuada para describir el fenómeno, particularmente cuando dicha intervención es realizada por las manifestaciones de juicio inequívoco de la más severa e impresionante calidad.

Mientras abordamos nuestro tema, recalquemos la fuente, la secuencia, la escena, la escala y la época de este grandioso movimiento.

Algo en la naturaleza de la despreocupada tranquilidad de la “Sinfonía Pastoral” de Beethoven sería una introducción apropiada del tema. Israel está en paz en la Tierra Prometida. Israel es razonablemente próspero. Israel está ocupado en sus propios asuntos. El cielo de Israel no tiene nubes.

Pero una viciosa tormenta es inminente. Siguiendo los ojos Divinamente iluminados de Ezequiel podremos observar su ORIGEN. Porque Dios aborda a Gog a través de Su profeta, en estos términos:

ובאת ממקומך מירכתי צפון

“(Gog) Vendrás desde el lejano norte, desde el lugar donde habitas...” (38:15a)

Sí, ¡el norte es el origen profético del peligro para Israel restaurado! Den un vistazo al mapa. Miren la tierra en el lejano norte de Israel. Ese es el “lugar” de Gog. Ese es el hábitat del archienemigo de Israel. Esa es la gruta del horripilante Gog. El lejano norte es el origen de la violenta tormenta que amenaza con la tranquilidad de Israel, ganada con mucho esfuerzo.

Ahora observen la SECUENCIA.

ועלית כשאה תבוא כענן לכסות הארץ

“Pero tú lo invadirás como un huracán... serás como un nubarrón que cubrirá la tierra.” (38:9)

En esta coyuntura, encuentro sabio recordarles un mensaje de esta misma serie que subtitulé: “EL CANON DE DOBLE SIGNIFICACIÓN” y donde lleve la atención hacia un principio de interpretación profética en el cual se considera que, cuando se trata de profecías Divinas, un primer cumplimiento histórico, cronológicamente cercano a los tiempos del profeta, toma algunos términos y propiedades del total de la predicción, sin necesariamente ocupar o agotarlos todos, sino que deja la profecía completa para una ocasión cronológicamente más remota.

Así, el movimiento histórico cercano, casado con la profecía inicial, precediéndola y combinándose con ella formando un aún más formidable testimonio y seguridad del cumplimiento histórico completo del contenido total de la predicción en un tiempo más remoto.

Siento que debo proceder sugiriéndoles que, en la predicción que estamos analizando, el profeta emplea un lenguaje que no solo cabe en los tiempos en los cuales él mismo está viviendo, sino que se adapta perfectamente a la generación presente.

Escuchen otra vez las palabras referidas a Gog:

“Pero tú lo invadirás como un huracán... serás como un nubarrón que cubrirá la tierra.”

Mis amigos, reflexionemos en este lenguaje por un momento. ¿Qué le sugiere a nuestra mente moderna? ¿No es el lenguaje de los cielos? Mientras más doy vuelta estas palabras en mi mente, más me parece oír el rugir de motores de un avión y ver los cielos sobre las nubes con escuadrón tras escuadrón de aviones haciendo sombra a la tierra allí abajo como una siniestra sombrilla cubriendo la luz y la vida sobre ella.

¿Se dio cuenta el profeta de lo acertado y adecuado de su lenguaje para nuestros tiempos modernos? La Mente Divina que inspiró este lenguaje, ¿compartió con Su profeta el posible contenido y las implicaciones totales de Sus palabras? No lo sé, puede ser. Debemos admitir que el lenguaje es acertado y también adecuado para los tiempos modernos en cuanto a su implicación de un inminente ataque aéreo.

Dejemos en claro que el profeta no predijo que Gog lanzaría una invasión aérea a Israel, tampoco me aventuro por un momento incomodar al profeta asegurando que sí lo dijo. Ezequiel solo predijo la invasión y yo solo sugerí que su lenguaje evoca modernos pensamientos de actividad aérea, así que, si la invasión abarcó, en parte, este carácter, no estaríamos en contra del lenguaje de Ezequiel.

Habiendo dicho todo esto, no descarto la posibilidad de que la aviación moderna estuviera comprendida en la antigua profecía porque soy conciente de las sorprendentes palabras de la

antigua profecía de Israel que están registradas en el capítulo sesenta y versículo ocho del libro Divino que lleva su nombre. Escuchen estas llamativas palabras en lengua hebrea:

מִי־אֵלָה כַּעֵב תַּעֲוִפִּינָה וְכִיּוֹנִים אֶל־אֲרַבְתִּיהֶם

“¿QUIÉNES son los que pasan como nubes, y como palomas...?”

¿No piensan que es extraordinario que el profeta, hablando miles de años atrás, hubiese asociado el pronombre personal “quienes” con la actividad aérea asemejándose a nubes y palomas? Esa asociación es, por lo menos, digna de notar, ¿o no?

La ESCENA de la inminente tormenta llama nuestra atención. Por supuesto, ya somos conscientes de que la **“tierra de Israel”** tendrá que ser la escena del conflicto, pero quiero llamar su atención a algo que la misma Escritura dice de esta tierra y sus habitantes:

“...así dice el Señor omnipotente: "En aquel día, ¿acaso no te enterarás de que mi pueblo Israel vive confiado?... atacarás a mi pueblo Israel... Yo haré que tú, Gog, vengas contra mi tierra, para que las naciones me conozcan y para que, por medio de ti, mi santidad se manifieste ante todos ellos.” (Ezequiel 38:14–16)

Aquí ven que hay otro pronombre personal digno de observar:

“MY pueblo Israel”, “MY tierra”. Sí, es más: El pueblo de Dios y la tierra de Dios.

En un sentido, entonces, ¡Gog INVADE A DIOS! ¡Es una invasión de la tierra de Dios y el pueblo de Dios!

¡Mis amigos! Solo puede haber un resultado para tal insensatez. Ese resultado es muy obvio. La retribución Divina. La historia testifica a través de las edades que cada individuo y cada nación que ha levantado su mano contra el pueblo de Dios, el pueblo judío, ha caído, tarde o temprano, bajo el merecido castigo del Todopoderoso.

Cuando continuemos, en los siguientes mensajes, el drama profético de Ezequiel, descubriremos que Gog, como Hitler, no será ajeno a la Divina dispensación.

Dr Lawrence Duff-Forbes

(1900–1964)

Director Fundador de David House Fellowship Inc

Este artículo es un extracto de las populares series de radio: “Treasures From Tenach” [Tesoros de la Tenach], que han sido transcriptas. Tanto el audio (haga clic en la pestaña MP3 y elija “014peremptorynemesis.mp3”) como las transcripciones están disponibles para ser descargadas desde www.thevineyard.org.au (sólo inglés)